

Cual blancas flores del agua
 Que por el cieno tendidas,
 Alzan el cuello, y el aura
 Que pasa volando, aspiran;
 Que hay sentimientos del alma
 Que ni la maldad eclipsa,
 Cual se refleja en el charco
 De la barranca sombría
 Blanco rayo que la luna
 En su seno deposita.
 Pero si es sentir, un sueño,
 Dormir quiere el alma mía;
 Vale más dormir soñando
 Con ilusiones divinas,
 Que estar despierto y ser presa
 De desengaño y desdichas!

EL AVE Y EL MAR

Tras la inmensa serranía
 Que forman montes de arena,
 Hasta aquí del mar soberbio,
 Valladares de la tierra,
 Do la natura pomposa
 Lujo espléndido despliega;
 Como todas sus caricias
 Quiere agotar una bella
 En el beso postrimero
 Al amante que se aleja;
 Toldo espeso hacen las ramas,
 Red y muralla es la yerba;
 Sobre ella vistosas flores
 O se derraman ó trepan;
 Sus ramilletes de nieve
 Alza allí la vol-camelia,

Llama los rojos claveles,
 Y los lirios luz de estrellas :
 Embriagante la vainilla
 En hilos de yerba tiembla,
 Y á cada vaiven el viento
 Inunda con sus esencias :
 El pomposo tamarindo
 Desplega su sombra espesa
 En ramas que de frondosas
 Se encorvan y se doblegan,
 Mientras la *ziranda* oculta
 En las nubes su cabeza.
 Entre ese océano de ramas,
 Y de flores, y de yedras,
 Do agita el plátano altivo
 Sus hojas como banderas,
 Y donde ántes de mirarse,
 O se escucha ó se sospecha
 Un arroyo cristalino
 Que todo el campo refresca,
 Y que, al sol reproduciendo,
 De trechó en trecho se muestra
 Entre lluvias de topacios
 Que con el sol reverberan,
 Y zafiros y diamantes
 Que nombres de insectos llevan,
 Y que de confusos ruidos
 Aquel laberinto pueblan,
 Percibiéndose el contraste
 Del mar que se escucha cerca,

Despedazando sus olas
 Si en los escollos se estrella,
 Entre la calma y la sombra
 Que tras la arena campean,

Escuché tus acentos

Ave canora,

Cual si canto tuvieran

Lirios y rios.

Tú eras el alma

Del mar, y de los cielos,

Y de las plantas.

Era un pájaro humilde ;

Mas si cantaba,

Trémula de emociones

Lloraba el alma.

Era amor, eran quejas,

Himnos, sollozos,

Un corazon vertiendo

Cantos preciosos.

Ya trémulos sus ecos

Se salpicaban,

Cayendo como gotas

Entre las ramas ;

Ya cadencioso

Se iba meciendo el canto

Con blandos tonos ;

Ya al arroyuelo
Iba á mojar su pico
Tornando presto.
Renovó el canto,
Y al éxtasis llevóme
Con su entusiasmo.

Inquieto empecé á notar
En la ave el funesto anhelo,
De tender el raudo vuelo
Rumbo á la desierta mar.

Ave, ¿por qué abandonar
Los encantos del verjel?
¿No eres tú la reina en él?
¿No en él se mece tu nido?
Dime, pájaro querido,
¿Por qué desertar infiel?

Y el ave, desde su altura,
Olvidaba árbol y flores,
Por el mar que los fulgores
Quebraba de la luz pura.

Ave de amor y ternura,
¿Por qué ausentarte de aquí?
¿No ves que al volar así
Muerte presagia tu anhelo,
Y está bajo de ese cielo
Un abismo para tí?

Huyó el ave : con espanto
Seguí oyendo sus cantares,
Y como un punto en los mares
La ví al través de mi llanto.
¿Por qué conocí el encanto
De tu voz que me enamora?
¿No ves que esa mar traidora
A do te arrastra la suerte,
Es un abismo de muerte
Y de horror, ave canora?